

# EL RINCON DEL DOCAT

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 57

## ¿HASTA QUE PUNTO ES LIBRE EL SER HUMANO?

La respuesta del Docat para esta pregunta es la siguiente:

*El ser humano es libre, pero su libertad tiene una finalidad. La libertad existe para que hagamos, con inteligencia y voluntad, aquello que es bueno de verdad. La libertad hay que orientarla en todo momento a la **ley natural** y al **orden de la creación**. La verdad sobre el bien y el mal la podemos conocer mediante nuestra **conciencia**. La conciencia es algo así como “**la voz interna de la verdad**”, la ley natural que fue inscrita en los corazones de todos los hombres. Con nuestra **razón** percibimos en nuestra **conciencia** los valores buenos, que lo serán para siempre. Mentir, robar a matar, no serán nunca buenos. Sin embargo **la conciencia se puede equivocar**. La libertad no siempre está inclinada hacia el verdadero bien, sino que con frecuencia prefiere la cerrazón egoísta, aquello que solo es bueno en apariencia. Por eso se ha de **EDUCAR LA CONCIENCIA** y dejarse instruir en los valores verdaderos. También la libertad requiere de la **liberación de Jesucristo** para la consecución del auténtico bien.*

\*\*\*

Aquí se habla de la libertad desde el punto de vista de la finalidad. No solo se trata de ser “*libres de*”, sino de ser “*libres para*”. Si uno únicamente subraya el ser **libre de trabas**, de **no tener condicionamientos**, **no tener ataduras**, está desenfocando toda la riqueza y el misterio de la vida del hombre. La libertad no es un medio para alcanzar un fin, y no un fin en sí misma. Dios nos ha creado para vivir en la libertad de los Hijos de Dios, que glorifican a Dios.

La famosa expresión del Evangelio de San Juan de que “**la verdad os hará libres**”, nos transmite que somos libres, no en la medida que somos capaces de elegir entre una cosa o su contraria, sino que somos libres en la medida que somos capaces de disponer de nuestra vida para ponerla al servicio de la verdad para la que hemos sido creados.

Se nos ofrecen dos textos:

**Punto 280** de *Evangelii Gaudium*:

***“NO hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu Santo. Renunciar a calcular y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera”.***

Es decir, la concepción más profunda de la libertad es la de que ella es el instrumento, la brújula, que Dios nos ha dado para amar el bien y la verdad.

Por eso, concluía la respuesta de este punto diciendo que la **libertad necesita ser liberada**: de falsas concepciones, de falsas ataduras. Porque si no la libertad está herida e inclinada al pecado, en la medida que tiene apegos, que hacen que la libertad, en vez de desarrollar esa vocación innata que tiene de buscar el bien y la verdad, puede buscar los intereses egoístas.

Luego tenemos que ser continuamente purificados de lo que en nuestra conciencia creemos y entendemos. **Tenemos que tener la prontitud, la proclividad de purificar nuestros criterios de conciencia**, porque con mucha seguridad se nos infiltran determinados elementos que esclavizan nuestra conciencia.

El segundo texto es de *Dostoievski*:

***“La conciencia sin Dios es un error que puede extraviarse hasta convertirse en un pozo lleno de crímenes”.***

Es verdad que tenemos que **descalzarnos ante la conciencia y descubrir en ella la presencia de Dios**, pero hasta que uno llegue a descalzarse (porque en la conciencia uno descubre la voz de Dios) se requiere un proceso de educación constante de la conciencia, dejando que la sea iluminada por la Palabra de Dios.

Si Dios ha llevado a cabo la Revelación es porque era consciente de que, solamente con nuestra capacidad natural de poder conocer el bien y la verdad, no seríamos capaces de tener una foto real del bien y la verdad, sin que nuestra conciencia natural fuera asistida por la Revelación.

Luego **tengamos cuidado de invocar la conciencia como el recurso último que no admite ningún tipo de apelación superior**. La conciencia tiene que responder ante la regla de la Verdad. Dios nos ha dado toda su Revelación para educar la conciencia, porque en nombre de la conciencia se han hecho muchas barbaridades. Cuidado con

apelar a eso de que “**mi conciencia no me remuerde**”, porque la conciencia puede convertirse en un pozo lleno de crímenes.

En definitiva, la conciencia tiene una finalidad que son el bien y la verdad. Que la conciencia requiere ser educada, y ser liberada por Jesucristo para alcanzar la finalidad para la que ha sido creada.